

simas cosechas vuestros honrados hortelanos; a esos campos de dorados rastrojos, poco há ufanos con sus espigas opulentas de cereales; a esos viñedos de pomposos pámpanos que protegen jugosos granos que dan rico mosto y abundante alcohol, nervio de la Química y de la Industria, a esos olivares de verde y plateada hoja; a esa urdimbre de moreras, alimento del precioso gusano que sabe tejer un portento de preciosa red para la belleza femenina;... a todo, en fin lo que es vuestra vida de riqueza, de paz y de trabajo tan parecida, como os dije al principio, a la vida nuestra de Valencia en donde como en Murcia igualmente las flores con su colorido—el más bello del mundo—con su perfume—también el más intenso—son los primeros himnos de la inmortalidad de ambas Regiones.

Felicitémonos del éxito de vuestra obra iniciada en el siglo XVIII. Insistamos, repito, para gloria de vuestra Academia de Bellas Artes, famosa en toda España, que la educación que en ella se dá ha trascendido a la vida entera de la Ciudad, de la Provincia, de la Región; que si esto se dice muchas veces y se comprende bien, no es posible que entidad ni persona alguna deje de aportar su ayuda en metálico, en donativos artísticos, en colaboración intelectual, en confortamiento moral, a fin de que no se pierda ni una idea ni un recurso en beneficio de los fines didácticos que la Academia realiza; y ya que esta Entidad ha recibido tan noble impulso, tan decidida protección, nuevas energías vitales, desde que se halla al frente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el Ilmo. Sr. D. Emilio Díez de Revenga, rindamos ante este cultísimo murciano, alma prócer enamorada de su tierra y de cuanto a la cultura y al prestigio y al enaltecimiento de su tierra pueda contribuir, rindamos la ofrenda de nuestra admiración y de nuestro fervor, tanto más grande cuanto mayores son los esfuerzos de tan excelso patricio por lograr el ideal que él mismo, voluntariamente, se ha impuesto.

Y para terminar, Señoras y Señores,—que de sobra he fatigado vuestra atención por cuya fatiga habéis de perdonarme, así como recibir mi gratitud por las continuas y delicadas muestras de benevolencia y galantería con que me habéis alentado en el curso de este modestísimo trabajo: sean mis votos más ardientes y sinceros por vuestra cultura en todos los órdenes, especialmente en el artístico, al que tanto os obliga el genio de la raza, los valores históricos, el glorioso abolengo de este Centro, y que esta cultura vuestra, completa, integral,... sea uno de los sostenes más preciados de la Patria, altar en que debemos ofrendarlo todo: trabajos, anhelos, orgullos, privile-

